

APESAR NUESTRO

Quien nos venga leyendo habrá podido observar nuestro manifiesto deseo de eludir toda contienda con los que, aun destacándose como nuestros más distinguidos enemigos, se debaten en un plano de infimas "trazas", en el que, desde luego, no estamos dispuestos a debatirnos.

Aficionados un poco a las cosas de prensa, diariamente leemos un gran número de periódicos, y entre los que así se titulan para nosotros, de vez en vez, en un diario local que alterna el anuncio de una flamante industria, con unas inflamadas manifestaciones de afecto para nuestro pueblo, amén de la defensa de los clientes de cierto bufete.

Y no obstante, nuestros reparos ante el desconsuelo que en nosotros supone la decisión a revolvernos en medios infimos, no podemos sustraernos al imperativo de un deseo—con todos los atributos del deber—que nos acucia a salir al paso de afirmaciones que suponen una pérdida absoluta del concepto de la realidad, o, lo que es peor, una obstinación en desfigurar dicho concepto.

"No hay nada más desconsolador para los que siempre hemos la borado y la hemos conseguido, por la supremacía de los elementos de mocráticos y republicanos de la localidad, que ver cómo estos repulicados "oficiales" de ahora van entregando, girón a girón, aquella supremacía que lograron, con la ayuda del pueblo cartagenero, aquellos hombres de izquierdas que aplastaron, con su Bloque, la preponderancia derechista.

¿Quién podía pensar que aquella obra iba a ser destruida por elementos que se llaman republicanos?

Así ha dicho el periódico aludido en su editorial de ayer,—un periódico que se publica en Cartagena—, sin que se hayan conmovido "las esferas" al chocar con "esta pirámide" elevada en honor a la más grande desfiguración de la verdad.

No nos tomáramos la molestia que supone escribir estas líneas, si no pensáramos que hay jóvenes que no las hicieron—por razones de su edad—a aquella transformación de la vida ciudadana, que no vieron la época de aquella supremacía de los hombres de izquierda del Bloque (¿?!) y poder decirles que, efectivamente, existió, y a aquella transformación cooperaron y entre aquellos hombres lucharon, muchos hombres dignos—no equivocados, engañados—y que dieron en la empresa todo lo que se les pidió, menos la dignidad, menos el sacrificio de sus ideales. Para poder decirles que aquellos hombres pusieron al servicio de la pretendida transformación de la conciencia ciudadana, en la desada supremacía de los hombres de izquierda, todo cuanto eran y cuanto valían, pero esta aportación, este esfuerzo, este gran sacrificio vivió hasta el día que la buena causa fué sacrificada, ante la puerta del cacique.

Desde entonces todos sabemos a que atenernos y en vano trata de desfigurarse la verdad. Cuando nos hablan de administración municipal nos acordamos de aquella mayoría bloquista, la mayoría de aquel bloque que aplastó a las derechas, y que aprobó aquel bochorno de contrato Fábregas. Cuando se nos habla de amor a la República y la Cartagena, nos acordamos de embargos y fraudes mal avenidos con ciertos sentimientos...

Y perdonémos por esta vez, nuestros lectores haber tomado la cosa un poco en serio.

EN DEFENSA DE NUESTRO PUERTO

Como teníamos anunciado ayer tarde, se reunieron en el Ayuntamiento, citados por el Sr. Alcalde, los elementos interesados en las actividades de nuestro puerto, D. Pedro Juan Serrat, D. Miguel Blázquez, D. Salvador Ríos, D. F. Ridgway, D. Francisco Pérez Lurbe, D. Manuel Carmona, D. José Sánchez, Sr. Ingeniero Director de las Obras del Puerto, Unión Mercantil, D. Vicente Noguera, como concejal y representante del personal de oficinas de la Federación local de Transportes Marítimos, D. Ginés, Sociedades Obreras "La Lealtad" y "La Marítima", con sus presidentes y representantes, concejal Sr. Morales y otros que sentimos no recordar.

El Alcalde manifestó a los reunidos que les había convocado, como interesados en las cuestiones relacionadas con la vida de nuestro puerto, al objeto de tratar de dar forma de eficacia a la proposición hecha en aquel sentido por el concejal radical Sr. Noguera, en la sesión municipal del día 8.

Hicieron uso de la palabra los Sres. Director de las Obras del Puerto, Serrat, Ríos, Blázquez, Noguera, Cella y Morales.

Se tomó el acuerdo de nombrar una comisión formada por los Sres. D. Francisco Pérez Lurbe, en representación de la Junta de O. del P.; D. Vicente Noguera, por el Ayuntamiento; los Sres. representantes de las sociedades obreras, un Agente de Aduanas, D. Salvador Ríos, en representación de las entidades fruteras, tres señores consignatarios de buques y un representante de la Unión Mercantil. Esta Comisión será encargada de llevar a cabo los trabajos necesarios para

el mejor desenvolvimiento de las ideas expuestas por los reunidos, gestionando la rebaja de las tarifas de transportes, intensificación de las líneas de cabotaje, la vuelta a las actividades de este puerto de la serie de líneas que dejaron en el de funcionar, acrecentamiento del tráfico de importación y exportación, y, en general, tratando de combatir todo aquello que es causa de la crítica situación actual de nuestro puerto cuya vida languidece de una manera alarmante.

No se nos oculta que la labor a realizar es ardua, y que ha de tropezar con dificultades dimanantes de la intensiva que en este sentido viene ya bastante tiempo realizándose por los puertos de Alicante y Almería, pero todo hay que esperar de la bondad del propósito y de los hombres que han de realizarlo.

No queremos cerrar estas líneas, sin recordar de nuevo lo beneficioso de estas iniciativas y desear que cunda el ejemplo, porque tenemos la convicción que es de esta forma, atendida a fondo sus problemas, como únicamente podemos hacer algo eficiente por nuestra tierra.

La carretera de La Unión

Llegan hasta nosotros continuas quejas de los numerosos veraneantes que en esta época del año se trasladan a las vecinas playas de Los Nietos, Los Urrutias y Cabo de Palos, sobre el estado verdaderamente intransitable en que se encuentra la carretera que une nuestra Ciudad con La Unión, a causa de los infinitos baches algunos de ellos

compactas y hermosas;
nos acosan deseos
de volar a los ramos,
de tirarnos al agua,
de morder los retamas,
y colgarnos del cuerpo
de rubias mariposas.
De los árboles caen
anestesian las flores
de la selva profunda;
nuestras almas se abren
y la luz las inunda...
Entran pájaros, ramas
mariposas... Reímos.

Alfonsina STORNI

ENRIQUE MARTINEZ MUÑOZ

Hace unos años—en 1928—en un acto público se propuso por el poeta Miguel Peláyo la celebración de un homenaje popular a don Enrique Martínez Muñoz. Inspirado en dicho acto, quien hoy es nuestro Director publicó entonces, en un diario de Cartagena, el artículo que a continuación se reproduce. Vaya con él, en estas columnas de REPUBLICA, nuestro sentido recuerdo por el maestro que acaba de morir.

EL MAESTRO

Llega hasta el despacho de la Dirección el eco de las voces infantiles. El maestro siente, halagado por ellas una gran emoción. Durante unos instantes permanece inmóvil, y de improviso, llevado por un afán que no se extingue porque es su vida misma, se levanta y sale hacia las clases para sentir más cerca las voces y el trabajo de los niños.

Un día este maestro, hace muchos años, tuvo la sensación dolorosa de la pobreza pedagógica de España. Pensó en los estrechos horizontes que limitaban el campo de nuestras escuelas; locales reducidos, miserables, sin ninguna de las condiciones necesarias para proporcionar comodidad ni optimismo, y en las cuales la labor educativa se desarrollaba vacilante, apoyada todavía en prácticas añejas y rutinarias. Pensó en la constante e íntima separación entre maestros y discípulos; éstos consideraban la escuela como lugar de tortura, y aquellos, ante el inmediato fracaso de teorías y propósitos, acababan pereciendo moralmente y entregándose al ejercicio de una enseñanza reñida con las orientaciones modernas. Se daban de vez en vez casos de verdadera y fuerte vocación; pero tan aislados, que pronto se agotaba su fortaleza sin poder constituir influencias ni estímulos.

Y no era únicamente el fracaso de la enseñanza. Era la manifestación de nuestra desdichada, política pedagógica, que por sí sola se definía de manera bien triste, por que todo eran incertidumbres y nada se abordaba con resolución ni eficacia.

Este gran maestro, fervoroso amante de su profesión, escribía por entonces:—"Medio siglo ha blando de enseñanza y con una Gaceta que ha publicado disposiciones legislativas para regir el mundo, y no tenemos un pensamiento, ni un plan, ni un proyecto de reorganización de la escuela. Nuestra acción política se agota en el vacío, la más cristiana en la realidad, y desde el banco azul hasta la extrema izquierda el sentido positivo de la administración pública emudece, en lo aparente de una elocuencia que se extingue para reproducirse

periódicamente en bellas oraciones parlamentarias sin sustancia y sin vida".

Había que mirar, en efecto, de más positiva manera el problema de la enseñanza. Había que conseguir la clase amplia, espaciosa, llena luz; había que lograr los patios de juego y los gimnasios, la alegre luminosidad de las estancias permitiría una labor amable y provechosa, y junto a la clara actividad de las ideas crecía el dinamismo de los cuerpos. La escuela ya no sería recinto de sacrificio para el niño, y si centro de atracción poderoso con medios para realizar, completa y ordenada, la formación del ciudadano futuro.

Tal era la admirable idea de este maestro—don Enrique Martínez Muñoz—y toda su voluntad puso en extenderla y propagarla. Su lección, que no era ya para escolares sino para hombres, buscó la conciencia del pueblo a cada día y en cada hora por caminos directos y constantes.—"Cuarenta o cincuenta años dando golpes en el mismo punto"—escribió también—han proporcionado una dolorosa experiencia. Desde el gabinete de estudio y desde la revista profesional apenas si se ha hecho algo. Hay que conquistar el periódico de todos, el que se lee en los círculos populares, en el taller, en la fábrica, en el campo; y hay que dejar el gabinete para salir a la calle y levantar en ella la barrica pedagógica para esta santa revolución, que ha de crear el nuevo pueblo trabajador, culto, bueno, con todos los elementos que exige la vida actual y con todas las virtudes que son indispensables para crear un verdadero estado de civilización."

Pasados unos años, Martínez Muñoz, que ante la gravedad del problema no desmayó, ni se entregó al pesimismo indiferente, pudo ver su ideal conseguido. En 1903, por su constancia y empeño—compañeros del empeño y la constancia de otro gran educador, don Félix Martí Alpera—se inauguró en Cartagena la primera Escuela Graduada de España. Y es esta misma escuela donde él ahora, animado por un afán que no se extingue porque es toda su vida, busca sentir de cerca, cada vez más de cerca, las voces y el trabajo de los niños.

J. Rodríguez CANOVAS

Cartagena, 1928

Esta mañana, a las 11.30, ha tenido lugar el entierro del cadáver de D. Enrique Martínez Muñoz, constituyendo una imponente manifestación de duelo. En la presidencia figuraba el Alcalde señor Pérez San José, dando guardia a la carroza fúnebre los maceros municipales.

glo de la misma siendo así que ya existe piedra acopiada para ello?

Hacemos nuestro el ruego, no dudando ser atendidos en este caso de verdadera necesidad.

TELEFONO DE REPUBLICA, 1.454

ALREDEDOR DEL ESTATUTO

DEL MOMENTO POLITICO

EL MANIFIESTO DE LOS SOCIALISTAS — ACTITUD DE LA MINORIA RADICAL. — UNOS COMENTARIOS DE "A. B. C.". — MELQUIADES ALVAREZ CONTRA EL ESTATUTO. — INCIDENTE EN LOS PASILLOS — REUNION DE LA MINORIA CATALANA

Madrid 12 m.

El manifiesto publicado por la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista, donde se ataca duramente al Sr. Llarroux, ha producido enorme revuelo y está siendo objeto en general de comentarios poco favorables.

Las opiniones coinciden en juzgar que el documento viene a complicar la cuestión política, ya que los términos en que ha sido concebido prueban bien la clara posición de intransigencia de los elementos socialistas.

Aj ser conocido el manifiesto por los diputados radicales, éstos se mostrarían indignados. Algunos de ellos se manifestaban partidarios incluso de que la minoría radical se retirase del Parlamento, ya que consideran imposible convivir con quienes, sin reparar en los males que su imprudente actitud pueden acarrear al país, rompen las elementales normas de la convivencia política parlamentaria.

Otros diputados de la minoría entendían que los términos del manifiesto harían indeclinable el debate parlamentario, celebrando incluso por lo que el Partido Radical se refiere, un acto público en Madrid, a fin de que España conozca con toda claridad y pueda juzgar la actuación de los socialistas.

El periódico "A. B. C." al comentar el manifiesto de los socialistas dice, que viene a sembrar el escándalo y la confusión en el país, pues constituye un veto revolucionario, no sólo ante la posibilidad de una disolución de Cortes, sino ante el posible cambio de gobierno.

El mismo diario recuerda el hecho significativo de que los años de la Dictadura, transcurrieron sin una huelga política ni gremial, cuando algunos disidentes del socialismo, revolviéndose contra los dirigentes de la organización, denunciaban ridos de cueros en la fronda burocrática sociológica.

El señor Alvarez (don Melquiades) ha aceptado la invitación hecha por la Defensa Mercantil Patronal, para tomar parte en un acto que patrocinado por dicha entidad, se celebrará en la Plaza de Toros de Madrid, y en el que se combatirá el Estatuto.

Aj insinuárgese a don Melquiades la posibilidad de que el Gobierno no suspendiera el acto, respondió que ello sería peor para el Gobierno, pues entonces, si el Gobierno lo prohibía, sufriría un quebranto indudable.

Anoche en los pasillos del Congreso ocurrió un incidente entre el Director General de Obras Hidráulicas, señor Sacristán y el diputado Sr. Villa, con motivo de reprochar éste al señor Sacristán que votara contra el Estatuto sin dimitir el cargo.

El señor Sacristán replicó que había dimitido oportunamente, pero le había sido rechazada la dimisión, autorizándole al propio Ministro de Obras Públicas para votar con arreglo a sus convicciones.

Se sabe que en la reunión celebrada por la minoría catalana, con asistencia del Ministro de Hacienda señor Camner y del de Agricultura, señor Domingo, los elementos de la Lliga expusieron a los reunidos su criterio conciliador, revolviéndose contra este criterio los señores Companys, Xirau, Lluhi, Ayguade y algún otro de los dirigentes de la Esquerra. Estos afirmaban que ellos no podían volver a Barcelona con el Estatuto que se pretende aprobar, pues el pueblo quedaría defraudado con el triunfo de este criterio de prudencia.

EN EL COLEGIO ALEMAN

Aunque esté manido y bien manido el argumento, no por ello hemos de callar que la piedra de toque de los pueblos es la cultura. Y que esta cultura depende, aparte condiciones raciales, de los métodos pedagógicos.

Afortunadamente para la cultura y para la vida así, hace ya mucho tiempo que al niño dejó de considerarse como factor pasivo y receptivo exclusivamente. Hace ya muchos años que en los planes pedagógicos el educando es parte activa de una manera primordial. Es decir que, como decía nuestro ilustre Giner de los Ríos, cada cual se educa, ante todo, por sí mismo. Y así han sido sustituidos los métodos antiguos y autoritarios por la educación activa, la intuición, el "selfgovernment", la coeducación, la orientación maestra que ha de excitar las reacciones que se buscan, la cooperación.

Esta labor iniciada en la Escuela, preparará el alma y el cerebro del niño para emprender estudios superiores con una capacitación y una confianza en sí mismo que sabrá abrirle horizontes esplendidos en la ruta de la vida. Y así y solo así es como se ha de educar a las nuevas generaciones, si queremos tener una España grande al par que soñar en un mundo en que triunfe la fraternidad y la justicia.

El Colegio Alemán terminó ayer sus

tareas del presente curso. Ante nuestra primera autoridad municipal, y algunos miembros de la colonia alemana, se celebró la última clase. Una clase que se adopta plenamente a las modernas orientaciones pedagógicas y en las que el profesor Reuss puso de manifiesto una capacitación insuperable para desempeñar el cargo de Director del Colegio que tan acertadamente dirige.

El Colegio Alemán, sin discusión ninguna primero en su género en Cartagena, puede sentirse orgulloso de la labor que viene realizando en pro de la enseñanza y de la aproximación entre pueblos por muchos órdenes tan lejanos. Y ese orgullo pueden usufructuarlo con plena satisfacción los alumnos del Colegio laboran incesantemente y muy en primer término, los Sres. de Fricke, Profesora Schiedges y Profesores Reuss y Para.

Por parte nuestra, no hemos querido silenciar nuestra profunda admiración por la tarea realizada que, llevada a efecto con los nuevos concepciones pedagógicas, abre horizontes de redención allá donde hay tanta servidumbre y tanta tristeza.

X.

PARA OBRAS DE TEXTO, PERIODICOS, REVISTA Y MEMORIAS:
Imp. VIUDA M. CARREÑO; Jara, 10